



## Gestión de riesgo de desastres en la educación básica

María de los Ángeles Pérez Villar<sup>a</sup>

**Resumen** – El presente artículo analiza la percepción y participación de estudiantes y personal escolar en torno a la prevención y gestión del riesgo por inundaciones en escuelas de educación básica en Tabasco, México. A través de un enfoque cualitativo con herramientas como cuestionarios y observación, se recolectó información de 86 niñas y niños de 9 a 12 años, así como de 14 docentes, administrativo y personal de apoyo. Los resultados revelan experiencias directas de riesgo, prácticas escolares limitadas para la prevención, y una alta disposición infantil para aprender sobre el tema. Se identificaron categorías como experiencia de riesgo, cultura preventiva, participación escolar y percepción sobre inundaciones. El estudio se enmarca en el contexto del Plan Estatal de Desarrollo 2024–2030, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Marco de Sendai, resaltando la urgencia de fortalecer la gobernanza climática y la resiliencia educativa desde una perspectiva integral.

**Palabras clave** – Cultura Preventiva, Educación Básica, Gestión de Riesgo, Inundaciones, Participación Infantil.

**Abstract** – This article analyzes the perceptions and participation of students and school staff regarding flood risk prevention and management in elementary schools in Tabasco, Mexico. Using a qualitative approach with tools such as questionnaires and observation, data were collected from 86 children aged 9 to 12 and 14 teachers, administrative and support staff. The findings reveal direct risk experiences, limited school prevention practices, and a strong willingness among children to learn about the topic. The study identified categories such as risk experience, preventive culture, school participation, and perception of floods. The research is framed within the 2024–2030 State Development Plan, the Sustainable Development Goals, and the Sendai Framework, highlighting the need to strengthen climate governance and educational resilience through an integrated approach.

**Keywords** – Preventive Culture, Basic Education, Risk Management, Floods, Child Participation.

### CÓMO CITAR HOW TO CITE:

Pérez Villar, M. de los Ángeles. (2025). Gestión de riesgo de desastres en la educación básica. *Interconectando Saberes*, (20), 69-76. <https://doi.org/10.25009/is.vi20.2964>

Recibido: 10 de marzo de 2025  
Aceptado: 27 de agosto de 2025  
Publicado: 15 de noviembre de 2025

<sup>a</sup> Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. E-mail: [maria.perezv@ujat.mx](mailto:maria.perezv@ujat.mx)



## INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, México ha enfrentado un incremento en la frecuencia e intensidad de desastres naturales, particularmente en regiones como Tabasco, donde fenómenos hidrometeorológicos como lluvias intensas e inundaciones afectan de manera recurrente a comunidades enteras. Estos eventos revelan no solo la fragilidad ambiental derivada del cambio climático y de procesos de urbanización desordenada, sino también la limitada capacidad institucional y social para prevenir y gestionar los riesgos.

En este contexto, la escuela de educación básica se posiciona como un espacio estratégico para el desarrollo de una cultura preventiva. Más allá de su función instructiva, la escuela actúa como agente social clave en la formación de sujetos conscientes de su entorno, capaces de identificar peligros, participar en procesos de protección comunitaria y responder con responsabilidad ante situaciones de emergencia. La infancia y la adolescencia, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad, tienen el derecho a vivir en entornos seguros, a comprender los riesgos que los rodean y a participar en la construcción de comunidades resilientes. La educación en gestión del riesgo, por tanto, debe ir más allá de la preparación para emergencias e incluir también procesos de participación, cuidado del entorno y fortalecimiento del tejido social desde edades tempranas (American Academy of Pediatrics, 2022).

Este artículo tiene como objetivo analizar cómo se aborda la gestión del riesgo de desastres en escuelas de educación básica ubicadas en zonas propensas a inundaciones en Villahermosa, Tabasco, considerando tanto las prácticas pedagógicas como la articulación institucional y las percepciones de docentes, directivos y estudiantes. A partir de un enfoque sociológico y

educativo, se exploran los alcances y limitaciones de la educación básica como medio para consolidar una cultura de prevención con enfoque territorial, de derechos y comunitario.

## CONTEXTO Y ANTECEDENTES

Tabasco es una de las entidades mexicanas más vulnerables a fenómenos hidrometeorológicos, especialmente a las inundaciones. Un ejemplo emblemático fue la ocurrida en octubre de 2007, cuando aproximadamente el 62% del territorio quedó cubierto de agua, afectando al 75% de la población en 679 localidades de 17 municipios. Las consecuencias socioeconómicas fueron graves, con pérdidas millonarias en infraestructura, sectores productivos y afectaciones en vivienda, salud y educación (CENAPRED, 2018; CEPAL et al., 2008).

Este desastre evidenció la necesidad urgente de fortalecer no solo la respuesta reactiva ante eventos de alto impacto, sino también la prevención y reducción del riesgo mediante acciones sostenidas en el tiempo. El riesgo, entendido como la combinación entre la probabilidad de ocurrencia de un evento y la vulnerabilidad de las poblaciones y sistemas expuestos (Lavell, 1996; UNICACH, s/f), está influido por factores físicos, sociales y culturales que determinan la capacidad de anticipación, adaptación y recuperación de las comunidades ante impactos adversos (PECC, 2014).

Históricamente, la atención al riesgo se ha centrado en medidas correctivas, como obras de infraestructura, que, si bien son necesarias, resultan costosas y limitadas para erradicar las causas estructurales del riesgo. En este sentido, la educación para la gestión del riesgo emerge como un eje fundamental para generar capacidades locales, sensibilizar a la población y fomentar una cultura

preventiva, especialmente en contextos vulnerables como el de Tabasco (Valladares, 2022).

La educación básica representa un espacio estratégico para promover estas transformaciones, al formar desde edades tempranas una conciencia sobre el cuidado ambiental y la prevención de riesgos ante fenómenos naturales. Diversos organismos internacionales, como la UNESCO y la UNDRR, han subrayado el papel de las escuelas como escenarios prioritarios para impulsar la seguridad, la resiliencia y la participación de niñas, niños y jóvenes (UNESCO, 2023; UNDRR, 2024). No obstante, la integración efectiva y sistemática de contenidos sobre gestión de riesgos en los programas educativos aún constituye un desafío pendiente (EUROINNOVA, 2024).

Desde un enfoque de derechos, garantizar la seguridad de la infancia implica no solo protegerla durante un desastre, sino también educarla para anticiparlo. La UNDRR y UNICEF coinciden en que las escuelas deben transformarse en espacios seguros, informados y preparados, capaces de integrar la gestión del riesgo en su vida cotidiana. La participación infantil en estos procesos no debe concebirse como un acto simbólico, sino como una exigencia ética, pedagógica y política para construir comunidades realmente resilientes (EIRD, s/f; UNICEF, 2022; United Nations, s/f).

En este marco, resulta fundamental analizar cómo se implementan las estrategias educativas orientadas a la gestión del riesgo en las escuelas de educación básica, cuáles son las prácticas pedagógicas utilizadas, cómo perciben el problema los distintos actores escolares y qué niveles de articulación existen con las políticas educativas y los sistemas de protección civil y medio ambiente. Esta reflexión adquiere especial relevancia

para Tabasco, donde las lecciones de eventos pasados deben traducirse en procesos educativos que preparen a la comunidad escolar para enfrentar los riesgos de su entorno con mayor seguridad, conciencia y responsabilidad. Como advierten Torres y Girón (2009), la escuela también debe desarrollar metodologías didácticas pertinentes que promuevan el aprendizaje significativo, con base en propuestas pedagógicas integradoras.

## EDUCACIÓN, PREVENCIÓN Y DERECHOS EN CONTEXTOS DE DESASTRE

La gestión del riesgo de desastres en la educación básica no puede analizarse sin comprender los conceptos que la sustentan, así como su articulación con los derechos de la infancia y el papel formativo de la escuela en contextos vulnerables como el de Tabasco. Categorías como riesgo, gestión del riesgo, enseñanza-aprendizaje y escuela segura permiten construir una base teórica sólida para reflexionar sobre la experiencia educativa frente a fenómenos recurrentes como las inundaciones.

El riesgo no debe entenderse únicamente como una probabilidad técnica, sino como una construcción social que refleja la exposición de personas, infraestructura o sistemas sociales ante amenazas, determinada por factores estructurales de vulnerabilidad (Lavell, 1996; UNIR, 2024). Esta vulnerabilidad se intensifica cuando los entornos son frágiles, las respuestas institucionales son limitadas y las comunidades carecen de capacidades para anticiparse o responder adecuadamente.

Desde esta perspectiva, la gestión del riesgo implica un proceso sistemático orientado a reducir vulnerabilidades y fortalecer capacidades de afrontamiento. Según la UNDRR, este proceso abarca acciones de prevención, mitigación y preparación, en las

que deben participar activamente los gobiernos, las escuelas y las comunidades (United Nations, s/f). En el ámbito escolar, esto implica ir más allá de simulacros y protocolos, para avanzar hacia una auténtica cultura de prevención incorporada a los procesos pedagógicos y a la vida cotidiana.

La educación, como derecho humano y bien público global, tiene un potencial transformador al permitir construir sociedades más justas y resilientes (UNESCO, 2023). En contextos de riesgo, la educación no solo transmite conocimientos, sino que también desarrolla actitudes, valores y prácticas que permiten a las infancias y al personal docente comprender su entorno, identificar amenazas y actuar con responsabilidad. En este sentido, la educación para la reducción del riesgo debe formar sujetos críticos, informados y comprometidos con la seguridad colectiva.

El proceso de enseñanza-aprendizaje cobra aquí un valor estratégico. No se trata únicamente de contenidos curriculares, sino de implementar metodologías activas, participativas y contextualizadas que promuevan aprendizajes significativos. Como destacan Osorio, Vidanovic y Finol (2022), enseñar implica crear condiciones que favorezcan el aprendizaje a partir de situaciones reales del entorno, como las recurrentes inundaciones en Tabasco.

Construir una cultura de prevención desde la infancia requiere reconocer el papel central de la escuela como espacio seguro y como reflejo de la comunidad. Las escuelas deben estar preparadas no solo para responder ante emergencias, sino también para educar en la resiliencia. Robles et al. (2015) subrayan que la escuela puede ser un laboratorio social para identificar riesgos, diseñar soluciones colectivas y fomentar prácticas de seguridad comunitaria. Para ello, son fundamentales los

planes escolares de emergencia, rutas de evacuación, capacitación docente, vínculos efectivos con las autoridades de protección civil y la participación activa de la comunidad educativa.

Esta tarea debe sustentarse en el enfoque de derechos de la infancia, que reconoce a los niños y niñas como sujetos activos con derecho a la información, a la seguridad, a la participación y a vivir en entornos protectores. La Convención sobre los Derechos del Niño (1989) establece que, incluso durante situaciones de desastre, los derechos de la infancia deben ser garantizados. En esta línea, UNICEF (2016) y CEPAL (2017) coinciden en que la educación para la gestión del riesgo fortalece la capacidad de acción autónoma y responsable de niñas y niños, y puede salvar vidas.

En resumen, la gestión del riesgo en la educación básica no debe tratarse como un contenido accesorio, sino como una responsabilidad pedagógica, ética y social. En territorios como Tabasco, donde las amenazas son recurrentes, educar para la prevención es educar para la vida. Por ello, resulta urgente y estratégico analizar cómo las escuelas incorporan estos principios en su práctica diaria, qué acciones desarrollan y cómo se articulan los distintos actores educativos e institucionales para construir entornos escolares seguros, inclusivos y resilientes.

## METODOLOGÍA

Este estudio emplea un enfoque descriptivo mediante la aplicación de cuestionarios estructurados dirigidos a dos grupos principales dentro de escuelas de educación básica en zonas vulnerables a inundaciones en Villahermosa, Tabasco: estudiantes de quinto y sexto grado (entre 9 y 12 años) y docentes, personal administrativo y de apoyo.

Se aplicaron 86 cuestionarios a estudiantes, con preguntas orientadas a conocer su experiencia directa con inundaciones escolares, participación en simulacros, percepción del riesgo, interés en aprender sobre gestión de riesgos y temas específicos relacionados, así como sus reacciones ante situaciones de peligro. Las preguntas fueron formuladas de manera sencilla y adaptada a su nivel cognitivo para garantizar comprensión y respuestas significativas.

Adicionalmente, se aplicaron 14 cuestionarios a docentes, personal administrativo y de apoyo, con el propósito de identificar su percepción sobre el estado de las instalaciones escolares, conocimiento y familiaridad con rutas de evacuación, amenazas naturales y antrópicas a las que está expuesta la institución, disponibilidad de equipamiento para emergencias, capacitación recibida, y procedimientos de respuesta ante desastres. Se incluyeron preguntas para indagar su experiencia práctica y conocimiento sobre la coordinación con autoridades de protección civil y organismos de apoyo.

Los datos recopilados se organizaron y analizaron en función de categorías centrales que emergen de los cuestionarios, tales como: percepción del riesgo, participación en simulacros y actividades de prevención, conocimiento y comprensión de amenazas naturales y antrópicas, estado y equipamiento de las instalaciones escolares, y acciones o conductas ante emergencias. Este enfoque permite identificar tanto las fortalezas como las áreas de oportunidad en la gestión del riesgo dentro de las escuelas desde la perspectiva de sus principales actores.

El análisis se realizó mediante estadística descriptiva para cuantificar las respuestas y elaborar un perfil general de la situación, complementado con

interpretación contextual para vincular los hallazgos con las estrategias pedagógicas y de gestión escolar existentes.

## RESULTADOS

Los resultados obtenidos se presentan divididos en dos grandes grupos de participantes: estudiantes de educación básica (86) y docentes, personal administrativo y de apoyo (14).

### **Percepción y experiencia de los estudiantes**

80% de los niños y niñas reportó que su escuela ha sufrido inundaciones en los últimos años, lo cual confirma la vulnerabilidad de las instituciones educativas en la zona. Respecto a la participación en simulacros, el 60% afirmó que realiza ejercicios de evacuación periódicos, mientras que el resto indicó que los simulacros son esporádicos o inexistentes.

En cuanto a la percepción del riesgo, la mayoría de los estudiantes manifestó sentirse en riesgo principalmente durante eventos de lluvias intensas e inundaciones. Los temas que más interés despertaron para aprender fueron: reconocimiento de señales de alerta, primeros auxilios y procedimientos de evacuación.

Ante situaciones de riesgo, las respuestas más frecuentes fueron: buscar ayuda de un adulto, seguir las rutas de evacuación y mantenerse calmados. Sin embargo, algunos expresaron incertidumbre o desconocimiento sobre qué hacer, lo que indica la necesidad de fortalecer la educación preventiva.

## PERCEPCIÓN Y CONOCIMIENTOS DEL PERSONAL DOCENTE Y ADMINISTRATIVO

El análisis de los cuestionarios aplicados a docentes, personal administrativo y de apoyo reveló que la mayoría considera que las instalaciones escolares se encuentran en condiciones adecuadas, aunque un 20 % reportó áreas en mal estado, principalmente relacionadas con escaleras, salidas de emergencia (que no existe, solo hay una sola entrada y salida por el mismo lugar) y espacios externos.

El 90% conoce las rutas de evacuación y puntos de encuentro, mientras que un porcentaje menor (10 %) desconoce estos elementos fundamentales para la seguridad escolar. En cuanto a la identificación de amenazas, la mayoría reconoció la inundación como la principal amenaza natural, seguida de los incendios.

Respecto al equipamiento para emergencias se confirmó la existencia de botiquín de primeros auxilios (solo en el área de dirección). No existen extintores y enfermería en la institución, señalando limitaciones en la preparación para atender emergencias.

La capacitación y conocimiento sobre cómo actuar ante un desastre variaron entre los encuestados, con un 60 % que declaró saber actuar correctamente, pero también un porcentaje significativo 40 % que reportó desconocimiento o inseguridad en situaciones reales.

Finalmente, la mayoría identificó a las instituciones de apoyo en emergencias, tales como Cruz Roja, Bomberos y Protección Civil, aunque algunos encuestados señalaron falta de información clara y comunicación oportuna con estos organismos.

## DISCUSIÓN

Los resultados muestran que, aunque los niños y niñas de 9 a 12 años no han recibido una capacitación formal completa sobre gestión del riesgo, cuentan con nociones básicas y han participado en algunos simulacros, lo cual evidencia una incipiente cultura preventiva en el entorno escolar. Sin embargo, la percepción de riesgo y las acciones concretas que pueden tomar en situaciones de emergencia son limitadas para un sector importante de la población estudiantil, lo que pone en evidencia la necesidad de fortalecer procesos educativos específicos y contextualizados.

Por su parte, el personal docente y administrativo presenta un conocimiento variado sobre los riesgos y la infraestructura disponible, con brechas significativas en la capacitación y el equipamiento para emergencias. Esta disparidad entre el conocimiento y preparación del personal y las experiencias de los estudiantes sugiere una falta de articulación efectiva entre la política institucional y la práctica educativa.

Estos hallazgos están en consonancia con lo planteado por Valladares (2022) y Preston (2012), quienes describen la educación para la reducción de desastres como un campo emergente que debe integrarse de manera sostenida y contextualizada en las escuelas. Además, coinciden con la literatura que señala la importancia de que la educación para la gestión del riesgo sea participativa, comunitaria y adaptada a las realidades locales, como es el caso de Tabasco, una región recurrentemente afectada por inundaciones.

Finalmente, la investigación revela que, aunque existen bases para la gestión del riesgo en la escuela, es urgente consolidar un enfoque más integral y sistemático que incluya capacitación continua, participación de la comunidad escolar, y una mayor

vinculación con políticas públicas y organismos de protección civil.

## CONCLUSIÓN

La educación básica tiene como propósito primordial educar para la vida, buscando alcanzar un equilibrio entre naturaleza y sociedad. Su función es impulsar la protección y conservación del entorno natural, fundamento clave para el desarrollo sostenible. En este sentido, la escuela constituye un espacio esencial para comprender la dimensión social del desastre y dinamizar procesos de enseñanza-aprendizaje enfocados en la prevención de emergencias, mediante actividades, programas, metodologías y saberes que contribuyan a la formación integral de estudiantes en contextos vulnerables.

En consonancia con ello, el Plan Estatal de Desarrollo de Tabasco 2019–2024 establece, en su apartado 1.4.3.9, la importancia de fortalecer la cultura de la prevención y autoprotección como mecanismo para mitigar los efectos adversos de riesgos y desastres. A su vez, el apartado 4.3.9.1.6. plantea la necesidad de articular acciones con instituciones educativas y académicas, reconociendo el papel estratégico del sector educativo en la gestión del riesgo (COPLADET, 2019). Esta línea se profundiza en el Plan Estatal de Desarrollo 2024–2030, el cual promueve el fortalecimiento de capacidades comunitarias e institucionales, así como la creación del *Sistema Estatal de Registro de Riesgos Potenciales (SERIP)*, herramienta que incorpora al ámbito educativo en la identificación y documentación de amenazas naturales.

A nivel internacional, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres impulsa la prevención y reducción de riesgos mediante medidas

integradas, inclusivas y sostenibles, reconociendo a la educación como eje transversal para disminuir la exposición a amenazas, reducir vulnerabilidades y fortalecer la resiliencia comunitaria (UNDRR, 2015).

En ese marco, la educación en gestión del riesgo debe concebirse como un proceso continuo y participativo, orientado a desarrollar una cultura preventiva dentro de la comunidad escolar. La escuela, como núcleo formador de ciudadanía, tiene la responsabilidad de generar conocimientos y capacidades que permitan responder eficazmente ante desastres. Aprender a no generar nuevos riesgos es una tarea urgente: cada acción cotidiana puede aumentar o disminuir nuestra exposición. Para ello, es esencial conocer el entorno, organizarse, promover la colaboración comunitaria, valorar estrategias ancestrales, evaluar constantemente los eventos y su impacto, y fortalecer la participación activa de niñas, niños y adolescentes. Sin su involucramiento consciente, ninguna acción preventiva será completamente efectiva.

## REFERENCIAS

- American Academy of Pediatrics. (2022). *Seguridad durante una emergencia o una crisis en la escuela: Qué deben saber los padres*. HealthyChildren.org. <https://www.healthychildren.org/Spanish/safety-prevention/all-around/Paginas/actions-schools-are-taking-to-make-themselves-safer.aspx>
- Centro Nacional de Prevención de Desastres. (2018). *Tabasco inundado en 2007*. CENAPRED. <https://www.gob.mx/cenapred/documentos/tabasco-inundado-en-2007>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2017). *Protección social de la infancia frente a los desastres*. <https://www.cepal.org/es/enfoques/proteccion-social-la-infancia-frente-desastres>
- Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Tabasco. (2019). *Plan estatal de desarrollo Tabasco 2019–2024*. Gobierno del Estado de Tabasco.

- <https://tabasco.gob.mx/sites/default/files/2021-02/PLED%202019-2024.pdf>
- Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. (s. f.). *Derechos de la niñez y desastres*. [https://www.eird.org/cd/toolkit08/material/otros/riesgos\\_de\\_desastres\\_y\\_derechos\\_de\\_la\\_ninez/capitulo3.pdf](https://www.eird.org/cd/toolkit08/material/otros/riesgos_de_desastres_y_derechos_de_la_ninez/capitulo3.pdf)
- Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. (s. f.). *La reducción de desastres comienza en la escuela*. [https://www.eird.org/cd/toolkit08/material/Inicio/escuela\\_segura/capitulo\\_1.pdf](https://www.eird.org/cd/toolkit08/material/Inicio/escuela_segura/capitulo_1.pdf)
- Euroinova. (2024). *Naturaleza de la educación*. <https://www.euroinova.com/blog/naturaleza-de-la-educacion>
- Gobierno del Estado de Tabasco. (2024). *Plan estatal de desarrollo 2024–2030*. Secretaría de Finanzas. <https://congresotabasco.gob.mx/wp-content/uploads/2025/01/PLAN-ESTATAL-DE-DESARROLLO-2024-2030.pdf>
- Lavell, A. (1996). Degradación ambiental, riesgo y desastre urbano: Problemas y conceptos. En M. A. Fernández (Ed.), *Ciudades en riesgo* (pp. 19–50). LA RED/USAID.
- Osorio, L., Vidanovic, A., & Finol, M. (2022). Elementos del proceso de enseñanza–aprendizaje y su interacción en el ámbito educativo. *Qualitas. Revista Científica*, 23(1), 114–130. <https://revistas.unibe.edu.ec/index.php/qualitas/article/view/117/124>
- Programa Especial de Cambio Climático. (2014). *Programa especial de cambio climático*. Gobierno de México. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/314952/Logros\\_PECC\\_2016.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/314952/Logros_PECC_2016.pdf)
- Robles, M., Wilches-Chaux, G., Näslund-Hadley, E., Ramos, M. C., & Paredes, J. R. (2017). *Módulo 9: Gestión del riesgo en la escuela*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/modulo-9-gestion-del-riesgo-en-la-escuela>
- Torres, G., & Girón, D. (2009). *Didáctica general*. Colección Pedagógica en Formación Inicial de Docentes Centroamericanos de Educación Primaria o Básica. Editorama.
- UNESCO. (2023). *La educación transforma vidas: El trabajo de la UNESCO en el ámbito de la educación*. <https://www.unesco.org/es/education/action>
- Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. (s. f.). *Conceptos en el análisis de riesgos*. <https://gestionderiesgosunicach.wordpress.com/2020/06/12/3-conceptos-en-el-analisis-de-riesgos/>
- UNICEF. (2022). *Más de 27 millones de niños y niñas en peligro frente a inundaciones devastadoras que baten récords en todo el mundo*. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/ninos-en-peligro-por-inundaciones-devastadoras>
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction. (2024). *Día internacional para la reducción del riesgo de desastres*. <https://iddrr.undrr.org/es>
- United Nations. (s. f.). *Riesgo y desastres*. UN-SPIDER Knowledge Portal. <https://www.un-spider.org/es/riesgos-y-desastres>
- Universidad Internacional de La Rioja. (2024). *¿Cuál es la diferencia entre riesgo y peligro?* <https://mexico.unir.net/noticias/ingenieria/diferencia-riesgo-y-peligro/>
- Valladares, R. L. (2022). Educación para la reducción de riesgos de desastres como una práctica de pedagogía pública: Retos y posibilidades para el contexto mexicano. *Revista de Estudios Sociales y Educativos*, 1(2), 192–213. <https://www.redalyc.org/journal/2431/243173717018/html/>